



Viejo Pastor Vasco

Pedro Miguel Otamendi, "Matxindo", natural de Gaintze (Valle de Araitz-Navarra) aparece en esta fotografía, impresionada el 25/10/1942, dedicado a hilar junto a su txabola de "Ordeka-aundi" en la sierra de Aralar.

Pedro Miguel era a la sazón el único cabrero ("auntzaie") que apacentaba cabras en las altas mesetas de "Una-ko putsue" del Aralar navarro.

Cuando los demás pastores (de ovejas = "artzaiek") impelidos por el Otoño amenazador abandonaban los elevados pastizales de verano, para trashumar e invernar en las cercanías de la costa guipuzcoana o vizcaina, Pedro Miguel con sus cabras permanecía en Aralar de donde no era desalojado más que cuando fuertes nevadas hacían imposible el sustento de su ganado en altitudes superiores a los 1.200 m. s. n. m.

"Auntzaie" era incansable hilandero que empleaba sus ratos de ocio en hilar, con lana de oveja, haciendo girar habilidosamente la veloz "txatilla" y obteniendo un hilo basto, pero extremadamente resistente con el que luego su esposa o familiares en la cocina de "Matxindo" elaborarían multitud de prendas como esta áspera zamarra que viste Pedro Miguel en la fotografía.

Siguiendo técnica inmemorial aprendida de sus abuelos, Pedro Miguel lavaba primeramente la lana de oveja que deseaba hilar y luego la "peinaba" a mano ("arrotu") para lograr una floja madeja ("mataza") de fibras paralelamente dispuestas, la cual arrollaba cuidadosamente en su muñeca izquierda. Luego, al tiempo que de vez en cuando, con su mano derecha atizaba el giro de la "txatilla", que por inercia mantenía largos espacios de rápida rotación, iba "dando lana" mediante habil juego de dedos, tratando de evitar los fatídicos "txori-lepoak" (sectores de hilo de grosor desmesuradamente abultado) impropios de un buen hilandero.

De vez en cuando con crin de cola de ganado caballar obtenía hilos que luego empleaba para fabricar ataduras de abarcas o cuerdas para diferentes usos.

La lana de cabra no es apta, según explicaba Pedro Miguel, para fabricar hilo. Es "seca" y no "se une".

Ocultos en el amplio vuelo de su vieja boina guardaba siempre Pedro Miguel yesca y pedernal y con ellos obtenía fuego cuando era menester. Así encendía habitualmente su pipa de barro en la que fumaba tabaco de elaboración propia.

El pedernal, "su-arrie", lo obtenía bien en las rocas calizas de "Kolosobarne" o en más de un espacio sin hierba que producidos por la querencia del ganado o permanecer en ellos, existen abundantes en los pastizales de Aralar ("lugorriek".)

Buen conocedor de las exigencias climáticas otoñales e invernales de Aralar, Pedro Miguel, largamente previsor, acumulaba junto a su txabola grandes cantidades de leña seca ("pago-egurre") con la que aseguraba la pervivencia de lumbre en el hogar.

No conoció ni usó más lengua que el "euskera" que manejaba sobria pero sabiamente en un hablar lento y por mil conceptos aleccionador, pleno de típicas resonancias "araiztarras".

Pedro Miguel Otamendi, "Auntzaie", nació en Gaintze en 1874 y murió, también allí, el 31/12/1949, dejando en cuantos le conocieron y trataron el imborrable recuerdo de sus hermosas virtudes humanas que le colocan en lugar preminente en el pastoreo vasco del siglo XX.